



Los métodos del arte y de la ciencia

Conversa

Volumen I



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

Mauricio Alberto Ramos Morales. Watch. Esilógrafo y tinta china sobre papel. 2021



Conversa es una colección de cuadernillos de divulgación del pensamiento artístico, surgidos a partir del diálogo en radio de integrantes del cuerpo académico Estudios sobre Arte y Cultura de la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Se trata de 8 cuadernillos que abordan reflexiones sobre la investigación en artes, la creación artística y literaria, los vínculos del arte con la vida cotidiana, las políticas culturales y la educación artística, entre otras.

Tiene la pretensión de servir como textos de apoyo para estudiantes de carreras en artes y humanidades, así como de divulgación para públicos más amplios.

Primera edición: 2024

D. R. ©2024. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.mx

editorial@unicach.mx

ISBN Obra Completa: 978-607-543-227-4

ISBN Volumen: 978-607-543-228-1

Diseño: Manuel Cunjamá

Los métodos del arte y de la ciencia



Programa de radio *Voz con Facultad* transmitido el 13 de marzo de 2019 por Radio Universidad 102.5 FM de la Universidad de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Participantes

Amín Andrés Miceli Ruiz (AMR)

Claudia Adelaida Gil Corredor (AGC)

Vladimir González Roblero (VGR)

VGR: ¡Hola, qué tal! Muy buenos días. Muchas gracias por estar en este espacio de la Facultad de Artes. Hoy estamos los integrantes del Cuerpo Académico Estudios sobre Arte y Cultura: Pensamiento Contemporáneo de la Facultad de Artes. Hemos ideado un programa donde podamos discutir, conversar en torno a núcleos metodológicos y fronterizos de las artes. Soy Vladimir González Roblero, y está con nosotros la doctora Adelaida Gil Corredor. Buenos días, doctora.

AGC: Buenos días. Muchas gracias por este espacio.

VGR: Y el doctor Amín Andrés Miceli Ruiz. Muy buenos días, doctor.

AMR: Buenos días. Gracias por participar en este espacio.

VGR: Bueno, entonces vamos a comenzar. El formato de este programa a cargo del Cuerpo Académico es una especie de conversatorio. Vamos platicar en torno a las artes. Este conversatorio va estar dividido en algunos bloques en función de temas que nos hemos planteado como preguntas. Entonces iniciaré yo con una primer pregunta y trataré de construir un comentario en función de esta pregunta en torno a las artes.

He pensado si existe un método común entre el arte y la ciencia. Cuando hablo de método estoy pensando en procedimientos, en formas de hacer, en formas de construir conocimiento. Desde mi punto de vista, estas formas de proceder entre el arte y la ciencia, creo que son comunes. Eso es un poco de lo que quisiera que ustedes también pudieran conversar.

¿Por qué para mí son comunes? Bueno, si nosotros miramos cuál es el método científico, siempre decimos que el método científico parte de las observaciones que hacemos de la realidad, de las observaciones que hacemos del mundo. A partir de esas observaciones hay algunos pasos que nos llevan hacia la construcción del conocimiento. Es decir: formular preguntas, formular hipótesis, experimentar y, finalmente, después de la experimentación, el enunciado. Construimos un enunciado que nos dice que hay una realidad que ha sido comprobada a partir de la experimentación.

En ese sentido, si seguimos estrictamente estos pasos de la investigación uno podría pensar que no hay necesariamente afinidad, que hay una frontera que en vez de juntar o de unir al arte y a la ciencia, los separa. Pero si pensamos también un poco de manera intersubjetiva, es decir, pensando cómo trabaja el otro y, obviamente, a partir de la observación de cómo hace también el trabajo el otro, pienso que el artista parte de experiencias, de observaciones y de cuestiones metafísicas como el sueño, el deseo. Me pregunto si también el investigador parte no solamente de las experiencias, sino también de sus propios deseos, de sus propios sueños, intenciones e intuiciones.

En ese sentido, por ejemplo, pienso que hay formas de proceder que son comunes, y que se van bifurcando, que se van



Mauricio Alberto Ramos Morales
Tetra pack 1
Grabado sobre cartón tetra pack
2022

separando conforme se van delineando en qué va terminar, en qué tipo de enunciado va terminar esto. El investigador hace ciencia y el artista termina haciendo obra de arte; los lenguajes son distintos, pero en el modo de proceder, creo, hay un núcleo común. Partir siempre de observaciones, de experiencias, de intuiciones, de deseos, de sueños para poder hacer, para poder construir la obra, para poder construir el texto.

Desde allí es donde pienso, que sí hay algo en común entre el arte y la ciencia. Entonces pongo esto en la mesa para ver qué piensan ustedes.



Mauricio Alberto
Ramos Morales
Tetra pack
Grabado sobre
cartón tetra pack
2021

AGC: Bueno, cuando escucho la pregunta como la menciona, doctor Vladimir, surge la inquietud en torno a la noción misma de método. La idea de método claramente implica una serie de pasos, de procedimientos, como si hubiese un fin último que alcanzar, y entonces hago un recorrido.

Estoy de acuerdo en tanto en el arte como en la ciencia hay un proceder con puntos en común, tal vez más de lo que se ha querido pensar, claramente los hay.

No obstante, para poder reflexionar un poco más en torno a esta idea de los métodos comunes entre el arte y la ciencia, pienso en los orígenes de estas ideas. No es posible pensar en la ciencia sin ubicarnos en su momento histórico, en el que surge y en la localización geopolítica que lo hace posible. Estoy pensando que la noción de método asociado a la ciencia surge en Europa; estoy pensando siglo XIII, siglo XIV, con intereses específicos de un momento, de una situación que tiene que ver con una necesidad de expansión, de dominio que lo caracteriza.

Estas ideas de ciencia surgen en el Renacimiento europeo, siglo XIV, con una intención de poseer. El método de la ciencia que se origina, empieza siendo racional; busca dominar a la naturaleza y para ello recurre a la matemática. Por eso creo que en este recorrido histórico, lo que se ha convertido en nuestras nociones de arte ha creado diferencias, se han creado distancias que nos llevan a preguntarnos si hay métodos comunes. La pregunta, yo invitaría que fuese entonces: ¿a qué hora dejaron de ser comunes? ¿Qué intereses políticos, sociales, económicos los separaron?

Encuentro entonces una primera respuesta ubicándolo geopolíticamente en Europa en el siglo XIV, ahí empieza la separación.

AMR: Buenos días. A mí me parece muy interesante desde cómo se plantea la pregunta: ¿existe un método común entre el arte y la ciencia? De entrada estamos hablando de un método, no de una metodología. Creo que, en ese sentido, sí tenemos algunos espacios que nos permiten convivir, acercarnos y en ocasiones alejarnos, pensaría que el primer recurso que tenemos es más de carácter sensorial, es una primera fase sensorial en la que participamos todos los investigadores ya sea para la ciencias o para el arte, es el espacio de la observación.

A partir del espacio de la observación, este recurso nos permite, por un lado, en el caso del arte, hablar de la mimesis como lo hicieron los clásicos. Posteriormente el arte se vuelve más perceptivo y, por qué no decirlo, en la actualidad es más simbólico y, por qué no, también es hasta conceptual. En este sentido, la observación también es el primer elemento en el que se finca el racionalismo occidental. Este racionalismo occidental que después se vuelve como un bloque al que hay que seguir “todos” y lo pongo entrecomillado.

Es a través de la observación como en esa primera fase sensorial hay una cercanía del investigador; claro que es una cercanía a partir de ideas, a partir de juicios, tomando un poco a Aristóteles más clásico en su lógica formal, no me refiero todavía a su lógica dialéctica. En ese sentido son ideas, son juicios que lo van llevando a concreciones. En el caso del artista no. El artista no busca concreciones objetivizadas, sino abstracciones que le permitan generar imaginarios, generar lenguajes, pero que también parten de una observación, de un espacio inmediato, de un tiempo inmediato, de una historia inmediata.

¿Cuándo se rompe? Es muy difícil definirlo. Creo que en siglo XVIII con todos los movimientos enciclopedistas, este movimiento enciclopedista que se da, ahí están las grandes rupturas entre una concepción de ciencia clásica, que era tan cercana al ser humano y a lo que pensaba el ser humano en cualquier espacio que se encontrara. Esta ciencia moderna que establece un método bastante rígido para llegar a lo abstracto, a lo unívoco, a lo demostrable. En este caso ahí se da esta división.

Sin embargo, el arte también parte de la observación, construye senderos diferentes porque hay un método que nos da la ciencia moderna. Ojalá el tiempo histórico nos permita ir acercando-

nos más, ir limpiando esas aristas que se han construido y que pareciera que entorpecen el camino de la creación artística.

En cuanto a la narrativa literaria, que es bastante cercana a las ciencias humanas, encontramos algunos métodos que sí tienen participación con las ciencias sociales de manera muy cercana, como son las historias de casos, las historias de vida, métodos de investigación participativa. En las historias de vida el artista, el creador de la literatura también tiene que recurrir a la reconstrucción de sus personajes; en la historia de casos, la reconstrucción de esas historias, de estos hechos sociales que después se transforman en una trama.

Desde luego también en otras áreas artísticas. Por ejemplo, en las artes visuales, el cine tiene que recurrir a la construcción de historias, a la construcción de personajes, a la construcción de escenarios, de todo ese andamiaje. Creo que las demás artes también en la actualidad están partiendo, en gran medida, del sentir del ser humano, en una transformación tan vertiginosa y tan poco explicable en la que estamos viviendo. Creo que lo que no hay que perder de vista es que, si bien es cierto la observación nos lleva tanto a las ciencias como al arte a construir nuestros rumbos, nuestros propios senderos, también la realidad humana, los espacios humanos, las propias sociedades tienen mucho que decirnos, y eso no lo hemos considerado a través de la historia.

VGR: Pues bien, creo que coincidimos los tres en esta parte común que hemos planteado como método. Queda ahí para la discusión cuándo, dónde y por qué, sobre todo, nos hemos pensado distintos.

Recordamos que estamos los integrantes del Cuerpo Académico de la Facultad de Artes; el Cuerpo Académico se llama Estudios sobre Arte y Cultura: Pensamiento Contemporáneo. Están con nosotros la doctora Adelaida Gil Corredor, el doctor Amín Andrés Miceli Ruiz y un servidor, Vladimir González Roblero. Vamos a un corte y regresamos con el siguiente segmento.

AGC: Bienvenidos, bienvenidas, gracias por continuar con nosotros en esta reflexión en torno a los métodos comunes entre el arte y la ciencia. Somos el Cuerpo Académico Estudios sobre Arte y Cultura. El doctor Vladimir, el doctor Amín, su servidora, Adelaida Gil estamos justamente conversando sobre estos elementos en común.

En el primer bloque llegábamos a una conclusión: efectivamente el método de la artes y de la ciencia tienen aspectos en común. Uno de ellos, en los que se insistió en el bloque anterior, es la observación como un acto que comparten los dos y desde los cuales se genera obra, decía el doctor Vladimir, y texto en el caso de la ciencia. El doctor Amín nos hablaba de cómo la ciencia genera ideas concretas mientras que el arte genera abstracciones, imaginarios no unívocos, a diferencia de lo que hace la ciencia.

En torno a esta reflexión, entonces, nos preguntábamos cómo estos métodos —lo planteaba yo en el primer bloque— ¿cómo estos métodos tienen una ubicación histórica y geopolítica? De tal manera que la noción de método le ha correspondido un interés originado en Occidente, en Europa, desde una economía de acumulación de capital desde la cual la ciencia se pone al servicio de estos intereses económicos, lo que la lleva a ser racional, con un carácter de dominio. La ciencia se vuelve una manera de dominar a la naturaleza. El arte, entonces, se convierte en su gran aliado; el arte se alía con la ciencia para instrumentalizar estos intereses económicos de poseer. Recordemos que es una sociedad de acumulación de capital la que da origen al arte y a la ciencia. Se alían, decía, se unen para lograr los fines de la época y, curiosamente, sigue vigente. Mi pregunta entonces es ¿Qué ha quedado por fuera desde esta perspectiva que ha oficializado una manera de relacionar los métodos entre arte y ciencia? ¿Qué métodos o qué procedimientos han quedado por fuera de esta historia oficial?

De estos métodos que se han hecho oficiales, hegemónicos y que se han querido globalizar, pensaba yo que, con intención de responder lo que ha quedado por fuera, es el arte hecho por la mujer, el arte hecho por los pueblos originarios, el arte hecho por los negros, por los árabes, por todo lo que se ha tenido a bien llamar como el Sur. Para terminar, entonces, cómo el arte en su relación con la ciencia ha dejado por fuera las intersubjetividades, los afectos, para darle énfasis a la razón. Pongo sobre la mesa esta discusión, escuchamos entonces.

AMR: Qué interesante el comentario que hace la doctora Adelaida, sobre todo si pensamos en esta sociedad generadora de capital, que no solamente genera un modelo económico de dominación sino que, en su superestructura, también diseña un método desde el pensamiento cartesiano, desde el mismo método científico de Francis Bacon, y entonces va aislando otras

formas de pensar, otras formas de ser en los diferentes contextos sociales.

En este sentido ciertamente cabe la pregunta: ¿qué métodos de la ciencia están tan distantes del arte?, sobre todo cuando nos referimos a la historia del arte tal como se plantea. Diría que desafortunadamente la historia del arte se ha convertido en un proceso de historiografía, de tiempos, de épocas, de tendencias, pero se ha quitado del centro al ser humano, ese ser humano que es el artista, que corresponde a una época, a un pensamiento pero que también es fruto del devenir de la misma historia del hombre.

En ese sentido, considero que se deben incluir métodos más integrales. Quizá ver con un sentido más dialéctico los contenidos que abarca la historia del arte, y no nada más claustrado en esas interpretaciones tan hermosas, obviamente, de la obra en sí. Pero la parte narrativa, aparte de discursiva, debe de estar más ligada a estos grandes críticos de arte que han hablado de la intervención humana, no nada más en la parte de la estética sino el producto estético.

Es un producto del vivir del día a día, de la cotidianidad, de la posición económica, de la posición social. Como al final el artista se presenta de esta forma, entonces en el estudio de la historia del arte considero que tiene que haber un lenguaje de más inclusión, pero de más inclusión del hombre en su tiempo. Hablo del artista en su tiempo, pasar de esta idea que considera al artista como un ente que está sujeto a emociones y, que por esas emociones, plasma algo, crea algo. Ciertamente hay una sensibilidad enorme, pero esa sensibilidad también es producto de un contexto que lo está estimulando. Quedaría ahí.

VGR: A mí también me parece interesante este cuestionamiento, la idea de recuperar desde el Sur, como plantea la doctora Adelaida. Me lleva a pensar en lo siguiente: estamos tratando, en el ámbito universitario, donde nos movemos, de visibilizar estas fronteras entre el arte y la ciencia; son fronteras que, desde nuestro punto de vista, no tendrían por qué limitarnos —como es el sentido común de las fronteras— sino también vincularnos.

La pregunta también es: ¿dónde están las epistemologías del Sur? Nos damos cuenta de que tanto el arte como la ciencia son dos formas, dos narrativas que se han construido desde una visión hegemónica de Occidente. Lo que pasa, también, es que hay

colonialismos internos. Se impuso la ciencia sobre el arte y éste quedó relegado a una segunda Modernidad. Lo que se impuso como proyecto de la Modernidad fue el proyecto científico. Lo vemos en nuestro contexto universitario: está construido bajo la lógica de la racionalidad ilustrada. El arte llegó a las universidades mucho después de la ciencia.

Estamos tratando de visibilizar una frontera dentro del discurso hegemónico. Si nos damos cuenta, y por eso me parece bastante interesante pensar qué es lo que ha quedado afuera, desde esta perspectiva del discurso hegemónico el arte y la ciencia no están afuera. Son la hegemonía. Lo que está afuera son otras epistemologías que tendríamos que recuperar. También tendrían que afectar o modificar los modos de hacer; tendrían que afectar a la ciencia y a las artes.

Latinoamérica es un espacio geopolítico que nos puede servir para recuperar la sociología latinoamericana de Orlando Fals Borda, quien plantea la idea de lo sentipensante —también lo hace Eduardo Galeano—, es decir, la integralidad de la que hablaba el doctor Amín: pensarnos, reflexionarnos desde la racionalidad y desde la intuición; desde el deseo, el sentimiento.

Es interesante el planteamiento de las epistemologías del Sur, **que** conocimientos no forman parte de esta hegemonía occidental —como son el arte y la ciencia— tenemos que recuperar para una visión o un pensamiento liminal o fronterizo del mundo.

La otra pregunta a partir de lo que plantea la doctora Adelaida es: ¿qué recuperar? Tenemos claro, quizá, que hay cosas que no están, que hay formas de ser, de estar, de pensar que no están en este discurso hegemónico, y pensamos recuperar. Pero la pregunta es: ¿qué?, ¿cómo lo vamos a recuperar? O mejor no tendríamos por qué recuperar. Lo pregunto sin ánimo de pensar que todo lo que no está dentro es mejor.

AGC: Bien, pues la reflexión se amplía, se hace interesante cuando intento responder ¿Qué podría entrar? ¿Qué no? Es nuevamente oficializar un discurso y el espacio para oficializar se vuelve la academia. Eso también habría que reflexionarlo. Tal



Mauricio Alberto
Ramos Morales
Windows
Xilografía sobre papel
2023

vez no se trata de recuperar, de darle nombre, sino de dejar de darle nombre a lo que ha tenido tanto poder durante tanto tiempo, y que sigue circulando en nosotros y nuestras instituciones.

VGR: También dejar de pensar que la universidad es el único espacio donde se construye conocimiento. No lo es. El conocimiento se construye en otros lados, también afuera de las universidades. Lo que planteaba la doctora Adelaida es oficializar, institucionalizar, instituir. Tenemos que estar atentos. El doctor Amín lo puede ampliar en los procesos de imaginación social.

AMR: Considero que en cuanto a las ciencias sociales, en cuanto al arte, y antes de abordar esa parte de los imaginarios sociales y cómo incorporarlos —lo que a mí también me interesa de sobremañera—, la universidad genera conocimientos a partir de que en las ciencias básicas, las ciencias experimentales ha habido interés de construir. Pero las ciencias sociales humanas y las artes se constituyen a partir de que empezamos a ver las realidades que están allá, más allá de nuestros límites, más allá de nuestras aulas.

Sin embargo, en el caso del arte, regresando a nuestro objeto de estudio, encontramos que aún en la actualidad y aún en ese bloque de pensamiento hegemónico —que es bastante cuestionable— hay quienes están tratando de preguntarse a nivel de la pedagogía por qué si el arte es fundamental para generar esta parte cognoscitiva en el niño de educación básica, por qué entonces aislar al arte de esa relación que tiene con la ciencia. Hay incluso un indicador de manera determinante.

Bueno, el tiempo se nos está agotando. Pensaría que necesitamos estas nuevas epistemologías para repensarnos, ¿a partir de qué? A partir de lo que creamos en nuestras propias culturas, en nuestros propios espacios geográficos. No solamente de lo que creamos, sino cómo nos estamos repensando para hacerle frente a estas realidades que hoy más que nunca se manifiestan en una marginación, que nos margina, que nos aleja de los centros de decisiones.

AGC: Bien, dentro de esta lógica, el doctor Amín nos abre una posibilidad y es: ¿ha habido un discurso hegemónico por más de 500 años? No obstante, eso no quiere decir que no se hayan dado productos de gran importancia. Él mencionaba, por ejem-

plo, el carácter pedagógico que ha tomado el arte dentro de los procesos cognitivos. Ahí hay una gran riqueza. Entonces retomo lo que decía el doctor Vladimir: ¿Qué tanto hay que agregar, quitar, poner? Pienso que, sin tratar de ser conclusiva, de lo que se trata es de integrar recordando que ha habido aspectos que han quedado al margen.

Bien, estamos por terminar. Quisiera entonces preguntarle a los miembros del Cuerpo Académico, además de agradecerles al doctor Vladimir y al doctor Amín, si tenemos algo más que agregar para cerrar esta reflexión tan interesante del día de hoy.

VGR: Pues digo que pensarnos, asumirnos y quizá ser conscientes de que nuestra formación es fronteriza. Es decir, estamos formados en una racionalidad, una lógica científica, pero finalmente también bebemos de distintas culturas, de distintas tradiciones tanto artísticas como de otras epistemologías. En nosotros, creo, también está ser conscientes de cómo hay una convivencia de formas de ser y de pensar.

AMR: Totalmente de acuerdo. Y cómo esto nos lleva a esta reflexión, que además es muy rica. Ojalá que nos sigamos reuniendo para a pensar que tenemos que atender esta parte holística de nuestras comunidades, de este nuevo tipo antiguo pensar para nosotros. Para ellos ha estado ahí, se ha ido creando; debemos irlo incorporando a nuestros planes, programas de estudio porque solamente de esa forma, considero, vamos a tener una opinión para el futuro, de lo contrario nos estamos quedando rezagados.

AGC: Claramente la integración de nuestros estudiantes, de nuestros compañeros maestros dentro de la facultad, se enriquecerán y enriquecen —como lo hacen efectivamente— esta reflexión que está siempre presente. Doy las gracias a las radioescuchas por compartir, por escucharnos y esperamos, como bien lo decían, continuar.

Gracias y hasta la próxima.



1. Imprime sin escalar en hojas tamaño carta por ambas caras.



2. Dobla por la mitad en la línea punteada.

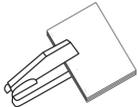


3. Apila las hojas dobladas.

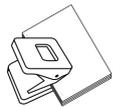


4. Elige tu sistema de encuadernación:

• Engrapa sobre las líneas punteadas.



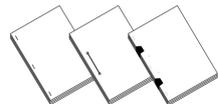
• Perfora y encuaderna con listón, estambre, poste de aluminio o broche de archivo.



• Sujeta con clip reversible metálico de 19 mm.



5. Disfruta tu lectura y colecciona



Haz uso consciente del papel. De ser posible, utiliza hojas de reúso e imprime sólo si deseas conservar el texto impreso.

Tomado de Cuadernos Cátedra de la UNAM

Coordinación general
Cuerpo Académico Estudios
sobre Arte y Cultura

Amín Andrés Miceli Ruiz
Claudia Adelaida Gil Corredor
Vladimir González Roblero

Coordinación editorial
Gladis Constantino Acuña

Apoyo editorial
José Antonio Alfonzo Pulido

Transcripciones:
Ismael Cruz Espinoza
Carlos Álvaro Calderón Flores
Andrea de Jesús Canto Ocaña

Facultad de Artes
Director
Mtro. Ramiro Jiménez Chacón

Secretaría Académica
Mtra. Guadalupe Cardoso Hernández

Los métodos del arte y de la ciencia

Conversa

Volumen I

En este cuadernillo, los integrantes del cuerpo académico Estudios sobre Arte y Cultura reflexionan sobre las fronteras del arte y de la ciencia. Identifican sus límites metodológicos y poéticos, destacando los procesos de investigación y la construcción de conocimiento en estos ámbitos del saber.

La discusión sugiere que existen formas comunes de hacer entre el arte y la ciencia, pues hallan sus convergencias en la observación como origen de la investigación científica y de la creación artística, sin dejar de lado, además, a la imaginación y el sueño como elementos del proceso de generación de conocimiento.

